

CERTIFICACIONES MÉDICAS

Leo Maslíah

Personajes

UN AMA DE CASA

un tipo

El ama de casa realiza tareas domésticas todo el tiempo. La escena representa su casa. El tipo lleva una carpeta.

EL TIPO: ENTRANDO. Buenos días.

EL AMA: ¿Qué deseaba?

EL : ¿Acá vive Juan Pérez?

ELLA: Sí.

EL: Tengo que verlo.

ELLA: ¿Qué precisaba?

EL: Dio parte de enfermo, ¿no? Yo soy de certificaciones médicas de la fábrica.

ELLA: ¿Es médico?

EL: Sí.

ELLA: El no está, salió hace un rato para la sociedad (obra social).

EL: ¿Qué tiene?

ELLA: Se sentía mal.

EL: ¿Y por qué no llamaron al médico de la sociedad para acá?

ELLA: Yo probé, pero no funciona ningún teléfono por acá cerca. Ni el del bar, ni el de la farmacia.

EL: No debía sentirse tan mal si pudo salir a la calle tan campante.

ELLA: No salió tan campante. ¿Quién le dijo que salió tan campante?

EL: Supongo yo. Con este frío, ni yo quería salir de casa.

ELLA: Y no hubiera salido.

EL: ¿Qué pretende? ¿Que no cumpla con mis obligaciones?

ELLA: Es asunto suyo.

EL: Aunque haga frío, yo salgo igual a trabajar, porque sé lo que es asumir una responsabilidad. No soy su esposo, por ejemplo, que por sentirse un poco mal ya falta al trabajo.

ELLA: ¿Usted lo vio? ¿Sabe cómo se siente?

EL: Aunque lo viera, no podría saber exactamente cómo se siente. Puede haberse aprendido los síntomas de alguna enfermedad para engañarme, como hacen otros.

ELLA: Yo lo que digo es que él se sentía mal y fue a la sociedad.

EL: Bueno, entonces lo voy a esperar. No demorará mucho, supongo.

ELLA: Puede demorar. Mientras saca número y de repente le toca entre los últimos.

EL: Si le pasa eso es por salir tarde. ¿Por qué no fue más temprano?

ELLA: No le convenía salir tan temprano con el resfrío que tenía.

EL: Ah, ¿está resfriado?

ELLA: Sí. Además, me esperó que yo volviera de hablar por teléfono.

EL: ¿Usted trató de llamar a la sociedad y no pudo?

ELLA: No pude. Estaban todos los teléfonos sin línea.

EL: ¿Entonces cómo hizo para comunicarse con la fábrica para avisar que Juan Pérez estaba enfermo? Fue usted que llamó ¿no?

ELLA: No llamé. Le pedí a un vecino que trabaja cerca que avisara al pasar por allá.

EL: Eso lo voy a tener que corroborar en la portería de la fábrica. Allá tienen constancia de si el aviso fue dado por teléfono o personalmente por alguien.

ELLA: Y bueno.

EL: Además, el aviso fue dado a las nueve y diez. ¿Ustedes no saben que hay que avisar antes de las ocho?

ELLA: Yo no sé. Él no sé si sabe.

EL: Si sabe y no le dijo, es muy grave.

ELLA: ¿Por qué?

EL: ¿No leyeron el reglamento?

ELLA: No sé.

EL: ¡Qué poco enterada!

ELLA: De eso sí.

EL: ¿Sobre otras cosas sabe algo?

ELLA: Yo sé si sé.

EL: Diga la verdad. ¿Adónde fue su marido?

ELLA: A la sociedad.

EL: ¿Por qué me dice lo mismo por segunda vez?

ELLA: Porque es cierto. Si no fuera cierto no se lo diría.

EL: ¿Nunca me mentiría?

ELLA: No.

EL: ¿Lo jura? Espero que nunca me engañe.

ELLA: ¿Por qué? ¿Piensa venir a menudo?

EL: Depende de su marido. A propósito, ¿volverá?

ELLA: Escuche, ¿por qué no se va de una vez? Si quiere decir que no lo encontró, diga que no lo encontró, y si no, diga lo que se le antoje. ¿Al final. qué? ¿Se va a pasar todo el día haciéndome preguntas?

EL: Me pasaría todo el día si él demora tanto, pero esa demora indicaría que no fue sólo a la sociedad, como usted me dijo. ¿No ve como de a poco se va deschavando sola?

ELLA: No me estoy deschavando nada. ¿Por qué no va hasta la sociedad y no pregunta por él? Así se va a convencer de lo que le estoy diciendo. En este recibo está la dirección, tenga. LO TIRA Y ÉL SE ARRASTRA A RECOGERLO.

EL: LO MIRA. Es muy lejos. ¿Por qué no se afiliron a otra más cerca?

ELLA: Ya estábamos en ésa antes de mudarnos para acá.

EL: ¿Y qué problema tenían en cambiarse? TIRANDO LA CARPETA.

ELLA: ¿Qué le importa?

EL: Mire, señora, mi puesto en la empresa no será muy relevante ni de mucha jerarquía, pero como funcionario de ella no puedo dejar de preocuparme por la comodidad de cada operario y de su familia.

ELLA: ¿Por qué no se va? ¿Qué más tiene que hacer acá?

EL: Esperar a su esposo.

ELLA: Ya lo esperó. No vino. Ponga que no lo vio, que no estaba. Si lo quieren suspender, que lo suspendan. Él va a poder certificar que estaba en la sociedad.

EL: Pero señora, si usted sabe que él va a volver, ¿qué inconveniente tiene de que yo me quede a esperarlo?

ELLA: Que estoy en mi casa y tengo derecho a dejar entrar o no al que se me dé la gana.

EL: ¡Así que a otros los deja entrar, pero a mí no! De todos modos, aunque no quiera ya estoy adentro.

ELLA: Así como entró, le pido que se vaya. ¡Que se vaya de mi casa!

EL: Si no estoy mal informado, esta casa no es de ustedes.

ELLA: ¿Y eso que tiene que ver?

EL: Es alquilada.

ELLA: No tiene nada que ver, por ahora somos nosotros los que estamos acá y decidimos quién entra y quién no.

EL: Sé muy bien que les dieron el desalojo.

ELLA: ¿Y a usted qué le importa?

EL: Cuando los echen a ustedes, perfectamente puedo alquilar yo este departamento.

ELLA: De acá no nos pueden echar.

EL: Es un apartamento lindo. Lástima que esté tan abandonado, por culpa de ustedes.

ELLA: Usted se mete demasiado en la vida de los demás.

EL: Como médico, ésa sería mi función.

ELLA: Usted ni parece ser médico.

EL: Es que no soy. Formo parte del servicio médico de la empresa, pero soy visitador social.

ELLA: ¿Asistente social?

EL: Sí.

ELLA: Mi prima es asistente social.

EL: ¿Sí? ¿Cómo se llama?

ELLA: Teresa.

EL: ¿Teresa cuánto?

ELLA: Pereira.

EL: ¿Ah, sí? Eramos compañeros de clase, la conocí muy bien. Siempre fue una imbécil.

ELLA: ¿Qué? Si piensa eso, guárdeselo para usted. No tiene por qué decírmelo, igual que yo no lo insulto a usted ni a nadie de su familia.

EL: Porque no los conoce.

ELLA: Por suerte no.

EL: Yo como conozco a Teresa, puedo decir con todo derecho lo que es. Y no se lo vuelvo a repetir para no ofenderla a usted, porque lo que es por ella no me importa nada. Además, le voy a decir una cosa: sé perfectamente que ella estuvo viviendo acá.

ELLA: Eso es mentira. ¿Por qué inventa cosas que no son ciertas?

EL: Sé que es verdad. No se defienda mintiendo usted también.

ELLA: No tengo interés en seguir hablando con usted. Vayasé.

EL: ¿Qué sentido tiene que me vaya ahora? ¿No ve que en cualquier momento cae su marido y se puede salvar de que lo sancionen? ¿O es que tiene miedo de que cuando él llegue piense algo malo de nosotros dos? Déjeme quedarme un rato más, así me voy acostumbrando a este apartamento. Apenas los echen a ustedes voy a tratar de venirme para acá. Ya hablo con el dueño.

ELLA: No crea que va a ser tan fácil. Estamos anotados en el registro de aspirantes a viviendas económicas.

EL: Yo también.

ELLA: ¿Ah, sí? Hasta que no nos den una vivienda no nos pueden sacar de acá.

EL: Hay miles de lugares en los que ustedes podrían vivir. No precisan tanto lujo.

ELLA: ¿Qué lujo? ¿Este apartamento? ¿Y usted con lo que gana no podía conseguir algo mejor?

EL: ¿Cuánto se cree que gano? Gano casi lo mismo que su marido, a pesar de que mi trabajo es muy superior al suyo.

ELLA: Si gana poco, entonces no va a poder pagar el alquiler que van a pedir por este apartamento.

EL: Sí, porque tengo otras entradas.

ELLA: Mejor para usted.

EL: Y con ese dinero puedo hacer una pila de cosas que seguramente ustedes no pueden hacer.

ELLA: ¿Por qué me dice eso? ¿Se cree que lo voy a envidiar?

EL: Muchas mujeres me envidian. Es decir, envidian a mi esposa.

ELLA: Cada cual sabe lo que hace.

EL: Si otras me envidian, ¿por qué no usted también?

ELLA: Dios libre y guarde.

EL: Hágame el favor, prepáreme un café.

ELLA: Vaya al bar de la esquina.

EL: ¿No tiene café?

ELLA: No es asunto suyo.

EL: No se lo pregunto de curioso, ni me interesa saber dónde está el tarro. Yo cierro los ojos y usted lo saca, ¿sí?

ELLA: No insista, no le voy a preparar ningún café.

EL: ¿Y un té? Es más fácil.

ELLA: Bueno. PREPARA EL TÉ.

EL: Voy a comprar unas galletitas para acompañar. SALE.

CUANDO VUELVE, ELLA LE SIRVE EL TÉ.

EL: Gracias. ¿Y usted no toma?

ELLA: No tengo ganas.

EL: ¿No tiene más? Tome un poco del mío, si quiere.

ELLA: No, no.

EL: Sírvese una galletita por lo menos. O dos. ELLA SE SIRVE.

ELLA: Está muy dura.

EL: ¿A ver? SE ACERCA A ELLA. Lo que pasa es que usted no tiene la dentadura en buen estado. Así no puede masticar nada.

ELLA: Me quedan pocas muelas.

EL: Mi abuelo nunca fue al dentista.

ELLA: Mi marido tampoco, pero ya no tiene ningún diente.

EL: Debe ser espantoso.

ELLA: No tanto como usted.

EL: No diga pavadas. PAUSA.

ELLA: ¿Ya terminó el té? Ahora se puede ir.

EL: ¿Todavía insiste en echarme? Déjeme acostumbrarme a mi nueva vivienda.

ELLA: Por ahora no es nada es suyo.

EL: En realidad le mentí. No pienso mudarme para acá con mi familia. Sólo pienso alquilar esto como bulín, ¿me entiende? Para algún viajecito que salga de vez en cuando. Este apartamento para otra cosa no sirve.

ELLA: Hace cinco años que vivimos acá. Nunca tuvimos problema. Mi marido pintó la casa hace poco.

EL: ¿Cuál casa?

ELLA: Esta.

EL: Me viene bien, me viene bien. MIRA EL RELOJ. Este está demorando demasiado. Para mí que no fue a la sociedad.

ELLA: ¿Otra vez lo mismo? Se lo vuelvo a repetir: ¿por qué no va hasta allá? Tiene el ómnibus a dos cuadras.

EL: ¿Y dejarla a usted acá sola? De ninguna manera.

ELLA: Estoy acostumbrada.

EL: ¿El la deja mucho tiempo sola?

ELLA: Trabaja mucho.

EL: Podría trabajar un poco menos y estar más tiempo con usted.

ELLA: ¿Y quién nos va a dar de comer? ¿Usted?

EL: Lo que pasa es que usted también tendría que trabajar.

ELLA: A veces busco algo.

EL: ¿Quiere trabajar? Yo podría colocarla con cama, a buen sueldo.

ELLA: ¿Dónde?

EL: Acá mismo, cuando ustedes se vayan y me venga yo.

ELLA: No, gracias.

EL: Dice que no pero no sabe ni cuánto sería el sueldo.

ELLA: No me interesa. No puedo aceptar eso.

EL: No sabe lo que se pierde.

ELLA: ¿No tiene que ir a ver a otros enfermos?

EL: No. Con uno por día estoy cumplido.

ELLA: Y justo nos tocó a nosotros.

EL: ¿Por qué? ¿No le gusta que venga?

ELLA: ¡Y claro que no!

EL: Si hubiese venido otro, ya le habrían encajado una buena suspensión a su marido.

ELLA: ¡Y hágalo! ¿Por qué no lo hace?

EL: Por filantropía, por caridad.

ELLA: No necesitamos eso.

EL: ¿Qué necesitan?

ELLA: Nada suyo.

EL: Pero bien que se comió la galletita que le ofrecí.

ELLA: ¿Me lo está echando en cara?

EL: Sí. ELLA SE PONE LOS DEDOS EN LA GARGANTA, COMO PARA ARROJAR. ÉL LA TOMA DE LOS BRAZOS. ¡No, no haga eso! ¡Por favor, no quise ofenderla!

ELLA: ¡Sueltemé! Váyase de acá.

EL: Perdonemé. Fui muy grosero. Sírvese otra galletita. LE TIENDE EL PAQUETE.

ELLA: SE SIRVE UNA GALLETA. Gracias.

EL: ¿Quiere otra más? ¡Agarre!

ELLA: No, no, muy amable. PAUSA.

EL: Si dentro de tres horas no viene su marido, me voy.

ELLA: No se va a poder quedar tanto rato. Voy a tener que salir.

EL: ¿Adónde se va?

ELLA: Esa pregunta está de más. A usted no le interesa.

EL: Mire que sí, me interesa. Se lo digo sinceramente.

ELLA: No se lo voy a decir.

EL: ¿Es algo secreto? ¡Una cita!

ELLA: No señor.

EL: Bueno, está bien. A su debido tiempo me lo va a contar. De todas formas, usted puede salir y yo me quedo acá esperando a su marido. ¿Tiene algo para leer?

ELLA: ¿Está loco? No puede quedarse acá usted, solo.

EL: Bueno, no querrá que la acompañe a la cita. Sería un poco ridículo, ¿no le parece?

ELLA: ¡No es una cita! ¡No invente cosas!

EL: ¿Entonces puedo ir con usted? ¿No hay problema?

ELLA: No señor. Ni puede quedarse acá tampoco.

EL: ¿Acaso tiene miedo que le robe? No hay mucha cosa acá. SE PONE A REVISAR LA CASA.

ELLA: ¡Deje quieto! ¿Qué está buscando?

EL: Cosas de valor. Pero no hay nada.

ELLA: Si viniera mi marido, lo sacaría a patadas.

EL: ¿Es muy violento, él?

ELLA: Sí.

EL: ¿Con usted también? ¿La maltrata? ¿Le pega?

ELLA: A veces.

EL: ¡Qué tipo despreciable! Maltratar a una mujer como usted, tan sensacional.

ELLA: Gracias.

EL: Me repugna la gente así.

ELLA: Cuando viene borracho se la agarra conmigo.

EL: ¡Cobarde!

ELLA: Usted capaz que es peor.

EL: Está equivocada. Nunca tomo.

ELLA: No sé.

EL: Diga la verdad: su marido faltó al trabajo porque anoche se mamó.

ELLA: No.

EL: ¿Está tratando de encubrirlo?

ELLA: ¡Le digo que no! No está borracho, ¡está enfermo!

EL: Sin embargo su carné de salud indicaba que él estaba en buenas condiciones.

ELLA: Pero, caramba, ¿nadie puede tener una gripe, un resfrío?

EL: Por un resfrío no se falta al trabajo. ¿Usted, cuando trabaje para mí, va a faltar por estar resfriada? Bueno, usted no porque va a trabajar con cama, pero...

ELLA: ¡No voy a trabajar para usted! Ya se lo dije.

EL: ENOJADO. ¿Acaso no puede cambiar de opinión? Hágame el favor, hágame otro té.

ELLA: MIENTRAS PREPARA EL TÉ. Así que no se haga ilusiones. ¡Mire si voy a trabajar para otro en mi propia casa!

EL: ¿Tiene casa propia?

ELLA: No, no tengo casa propia, no tengo casa propia. Aquí tiene su té. SE LO DA.

EL: Gracias. VA TOMANDO DE A SORBOS. Y éste sigue sin aparecer.

ELLA: "Éste" tiene nombre.

EL: No me gusta el nombre que tiene. Sus padres no debían ser muy letrados.

ELLA: No están muertos.

EL: No, pero según tengo entendido, están muy enfermos.

ELLA: ¿Quién le dijo?

EL: Como asistente social, es mi deber estar al tanto de la situación familiar de cada uno. A propósito, ¿cómo está Teresa? Hace tiempo que no la veo.

ELLA: ¿Para qué quiere saber? Por lo que piensa de ella ni tendría que interesarle.

EL: Eso no tiene nada que ver. También pienso cosas lamentables de su madre, y sin embargo me interesa saber sobre la vida de ella. ¿Cómo está?

ELLA: ¿Qué tiene que decir de mi madre? ¡Váyase de acá, impertinente!

EL: La verdad no ofende.

ELLA: ¿Qué verdad? ¿Qué verdad?

EL: Por favor, no se ponga nerviosa. En el fondo es una buena mujer, pero cometió muchos errores en su vida.

ELLA: ¿Y a usted qué le importa?

EL: Por ejemplo, fíjese la forma en que la crío a usted: no le enseñó nada, no le dio ninguna educación. ¿Usted para qué sirve? ¡Para nada!

ELLA: No es culpa mía.

EL: ¡Pero claro! Señora, yo no le estoy diciendo que sea culpa suya, no la voy a atacar ni a insultar por eso, al contrario, la compadezco. Además, eso es uno de los errores más chicos que cometió su madre, de común acuerdo con su padre, por otra parte.

ELLA: Ellos no tienen nada que ver.

EL: Me quedé sin cigarrillos. BUSCA EN LOS BOLSILLOS. No tengo ni plata para comprar. ¿Usted fuma?

ELLA: No.

EL: ¿Me puede prestar algo de plata para comprar cigarrillos? Cualquier día de estos paso por acá y se la devuelvo.

ELLA: A ver. SACA DE SU MONEDERO Y LE DA. Acá tiene.

EL: Gracias. SALE.

VUELVE A ENTRAR.

ELLA: ¿Consiguió?

EL: Mi marca no tenía, pero compré otros. ¿Sigue fumando tanto su madre?

ELLA: Mi madre nunca fumó en su vida.

EL: Entonces le estoy errando. Debe ser su suegra.

ELLA: No sé cuánto fuma.

EL: ¿Y su esposo?

ELLA: No mucho.

EL: SACANDO UNA LIBRETA Y UN BOLÍGRAFO. Lo voy a anotar. ANOTA. ¡Qué estará haciendo ahora ese tipo!

ELLA: ¿Se refiere a mi marido? Ya le dije.

EL: Me parece que voy a tener que poner que no estaba, nomás.

ELLA: Como quiera.

EL: Señora, ¿por qué tiene la casa tan desprolija?

ELLA: Porque me gusta.

EL: La higiene es fundamental en el hogar.

ELLA: Si ya puso que no está, váyase.

EL: Aunque me vaya, tenga la seguridad de que por un mes o dos voy a tratar de enterarme al máximo de los lugares adonde ustedes van y de todo lo que hacen. Después, un día voy a venir a darles consejos.

ELLA: Por hoy ya me dio demasiados. Además, al final, ¿qué se cree? Ya me tiene podrida. ¿Por qué no se manda a mudar de una vez?

EL: ¿Mudarme? Primero se tienen que ir ustedes. No me gustaría compartir este techo con gente así. No serían del agrado de mis amigas. Lo cual no quiere decir, se lo vuelvo a repetir, que usted no pueda quedarse a trabajar con cama, si quiere.

ELLA: Ya le dije que no.

EL: Bueno, me voy.

ELLA: Adiós.

EL: Antes de irme, quisiera tomar otro té.

ELLA: Bueno.

EL: No, mejor un café. ¿No tiene café instantáneo?

ELLA: Sí. LE PREPARA.

EL: Ya que no sabe hacer té, haga café; ese té no era feo, pero no tenía gusto a nada.

ELLA: No lo hubiera tomado.

EL: No me gusta despreciar a nadie. ¿Sabe una cosa? De vez en cuando viene bien conversar con gente sin preparación. No requiere ningún esfuerzo y uno hace un poco de obra, porque transmite una parte de su cultura. A usted le debe haber hecho bien ¿no?

ELLA: No sé. LE SIRVE EL CAFÉ.

EL: Gracias (graciees). Tiene tiempo de pensarlo, de recapacitar. Está rico este café. Claro que eso no se lo tengo que agradecer a usted, sino al fabricante. Una última pregunta antes de irme: ¿adónde fue su marido?

ELLA: ¡A la sociedad!

EL: Eso es lo que le dijo a usted. ¿No se le ocurre pensar que se haya ido con otra?

ELLA: No tengo por qué pensar eso.

EL: Yo sí.

ELLA: Bueno, mejor para él.

EL: Necesito plata para el ómnibus. ¿Puede prestarme?

ELLA: BUSCA EN EL MONEDERO. Sirvasé.

EL: Gracias. Cuando venga su marido, dígame que pase por la fábrica a firmar el despido. SALE.

ELLA: SE ACERCA A LA PUERTA COMO HABIÉNDOSE OLVIDADO DE ALGO. ¿En qué horario?

FIN

Leo Maslíah. Correo electrónico: menosata@adinet.com.uy

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto de 2001

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar